

APOLO Y LOS SELÉUCIDAS O LA CONSTRUCCIÓN DE UNA IDENTIDAD DINÁSTICA¹

Apollo and the Seleucids: the construction of a Dinastic Identity

José Manuel ALDEA CELADA
Universidad de Salamanca
jmaldea@usal.es

Fecha de recepción: 29-VII-2013; aceptación definitiva: 7-X-2013
BIBLID [0213-2052(2013)31;13-34

RESUMEN: La relación entre Apolo y los monarcas seléucidas ha sido estudiada por la historiografía reciente en múltiples ocasiones, sin embargo, consideramos que son necesarios una revisión y un análisis conjunto de las fuentes a través de las cuales podemos reconstruir ese aspecto clave de la nueva identidad dinástica. Para ello recurriremos al análisis de las fuentes literarias, la numismática y la epigrafía relativas a los reinados de los primeros Seléucidas (desde Seleuco I hasta Antíoco IV) intentando buscar en todas ellas la estrategia empleada en la elaboración de un complejo programa propagandístico con fundamentos en la religión, la política y la iconografía.

Palabras clave: Apolo, Seléucidas, propaganda, iconografía, identidad dinástica.

1. El presente artículo se enmarca en el proyecto de investigación «Comunidades cívicas en la Hispania central de Augusto a Diocleciano (30 a.C.-284 d.C.)» (HAR2011-27719).

ABSTRACT: The relation between the god Apollo and Seleucid rulers has been studied in recent history on several occasions. However, we considerate necessary to further analyze the sources behind those which we can use to reconstruct this aspect together with fundamental with the new dynasty identity. In doing so involves an analysis of the literary, numismatic and epigraphic sources in relation to first Seleucid kings (from Seleucus I until Antiochus IV), with intention of finding the strategies employed in the making of a complex religious propaganda, politics and iconography.

Keywords: Apollo, Seleucids, propaganda, iconography, dynastic identity.

1. INTRODUCCIÓN

La imagen del poder, independientemente del momento histórico al que nos refiramos, ha suscitado siempre el interés de los historiadores, pues se ha visto como una herramienta clave para entender cómo se consolidan los diferentes regímenes, cómo se legitiman y cómo se mantienen y expanden. Obviamente, el mundo helenístico no es ajeno a esta línea de investigación. En nuestro caso, vamos a centrarnos en los Seléucidas, una de las dinastías helenísticas surgidas tras la muerte de Alejandro en un territorio muy complejo, que impone y exige a sus reyes unas características particulares.

El primero de sus reyes, Seleuco I, se enfrentó a la tarea de consolidar su reino mediante varios aspectos: la conquista de diferentes territorios entre Asia Menor y las satrapías orientales; la legitimación de la nueva casa real; y la creación de una identidad dinástica². De estos múltiples aspectos, nuestro interés recae en el último de ellos. A lo largo de este artículo intentaremos exponer cómo Seleuco I y sus sucesores, hasta Antíoco IV, construyeron y transformaron esa nueva identidad dentro del ámbito de la religión, en torno a la figura de Apolo como divinidad dinástica.

A pesar de haber sido motivo de estudio por parte de múltiples historiadores, son varios los problemas a los que nos enfrentamos. El principal de ellos son las fuentes³, pues si bien conservamos tanto fuentes literarias como epigráficas y numismáticas, su número y sus características

2. Nuestro artículo se centra en el último de estos aspectos. Para los dos anteriores ver MUSTI, D.: «Lo Stato dei Seleucidi», *Studi classici ed orientali*, 15, 1966, pp. 62-197; SHERWIN-WHITE, S. y KUHRT, A.: *From Samarkhand to Sardis. A new approach to the Seleucid empire*. Londres: Duckworth, 1993 y WILL, E.: «Rome et les Séleucides», *ANRW I*, 1, pp. 590-632.

3. EDSON, C.: «*Imperium Macedonicum: the Seleucid Empire and the Literary Evidence*», *Classical Philology*, 53, 1958, p. 153.

hacen realmente complejo su estudio. A nivel cuantitativo, las epigráficas y las numismáticas son las más numerosas, y nos ofrecen una variada información de tipo político-administrativo e iconográfico-propagandístico. Gracias a la epigrafía se han conservado documentos de la administración seléucida, así como una buena cantidad de cartas enviadas por Roma y sus generales a las ciudades de Asia Menor bajo dominio seléucida. La numismática, mediante el estudio de los tipos, nos permite conocer la propaganda dinástica que se quería transmitir, y aquí cabe ser destacada la elección de Apolo como divinidad asociada a la monarquía.

Las fuentes literarias conservadas que nos puedan aportar información sobre los Seléucidas son más escasas y merecen que hagamos un comentario al respecto. Las obras de los diferentes autores que conservamos fueron escritas en períodos posteriores al de los Seléucidas y en ninguno de los casos se dedican en concreto a esta dinastía o a su reino. Ya sean Livio, Apiano o cualquier otro, su interés por los Seléucidas es secundario, supeditado siempre al relato de la historia de Roma y su presencia en el Oriente helenístico. Los autores clásicos, especialmente al desarrollar el enfrentamiento entre Antíoco III y Roma, serán favorables a Roma y, a pesar de escribir en fechas muy posteriores a los acontecimientos que desarrollan, todavía se aprecia cómo se hacen eco de la propaganda anti-seléucida elaborada por Roma⁴. Por tanto, debemos mostrarnos cautos a la hora de manejar este tipo de fuentes.

2. SELEUCO I: ENTRE ALEJANDRO Y APOLO

Para poder comprender el papel que jugó Apolo dentro de su política dinástica, es necesario que nos remontemos en el tiempo hasta finales del siglo IV y principios del III a. C., momento en el cual la dinastía se consolida tras la muerte de Alejandro Magno y la guerra entre los Diádocos.

Tras la muerte de Alejandro, Seleuco tenía el control de Babilonia. No obstante, su situación se verá seriamente amenazada en fechas próximas al 318-317 a. C., cuando Eumenes se sitúe con su ejército en las cercanías de dicha ciudad. Para poder hacer frente a esta situación, Seleuco optó por una alianza con Antígono, el general que más favorecido resultó tras el acuerdo de Triparadiso, gracias a la cual Eumenes fue vencido.

Desde este momento, Antígono acapara el poder y Seleuco pasa a ser considerado una amenaza. A pesar de que en Triparadiso se le había

4. Una obra que sintetiza muy bien todos los problemas en torno a la propaganda y su pervivencia en las fuentes es MASTROCINQUE, A.: *Manipolazione della storia in età ellenistica: i Seleucidi e Roma*. Roma: L'Erma di Bretschneider, 1983.

otorgado el control de Babilonia a Seleuco⁵, Antígono logrará forzar su huida de Babilonia. Seleuco buscó así refugio en Egipto, en la corte de Ptolomeo. Estos sucesos suponen un cambio en la vida política y militar de Seleuco. Su objetivo pasa de defender un territorio a intentar reconquistarlo. En su intento de recuperar Babilonia contará con el apoyo inicial de Ptolomeo, Casandro y Lisímaco. Entre el 315 y el 312 a. C. es considerado por las fuentes un subordinado de Ptolomeo⁶.

El año 312 a. C. es un punto de inflexión en la historia de Seleuco. A partir de este momento es cuando va a recuperar su propio poder. Comienza derrotando a Demetrio, lo que conllevó para Antígono la pérdida de Siria. Derrotado Demetrio, el siguiente paso fue encaminarse a Babilonia para recuperarla. La consecución de tal objetivo se vio favorecida por el apoyo de otros Diádocos, interesados también en poner fin al poder de Antígono, como Lisímaco, Casandro y Ptolomeo. De hecho, en la paz firmada en el 311, serán ellos y no Seleuco los que establezcan la nueva distribución territorial⁷.

Ya en el año 312 a. C., Seleuco comenzaría la construcción de su relación con Apolo a través de su santuario oracular de Dídima, dependiente de la ciudad de Mileto. Las fuentes, todas ellas muy posteriores al período que estudiamos, recogen un total de tres oráculos que vinculan a Seleuco con Dídima y con el culto a Apolo. El primero de ellos, recogido por Diodoro Sículo, está expresado de forma indirecta a través de un discurso en el que Seleuco arenga a sus tropas durante la campaña del 312 para retomar Babilonia. El segundo de ellos, que conocemos a través de Apiano, muestra la respuesta dada por el oráculo de forma directa. Este oráculo recomendaría a Seleuco asentar su poder en Asia y no en Europa, pues ahí encontrará mayores éxitos. El tercero y último, también conservado en Apiano, informaba a Seleuco de su muerte al señalarle que esta tendría lugar en Europa, donde efectivamente murió. A continuación analizaremos con detalle cada uno de ellos, pues presentan varios problemas que deben ser analizados, como su datación, su fiabilidad y su interpretación dentro del contexto en el que fueron producidos.

El primero de ellos, el que conocemos a través de Diodoro Sículo⁸, ha dado pie a una amplia polémica, pues el oráculo emplea el término

5. Diod., 19. 55. 3.

6. BEVAN, E. R.: *The House of Seleucus*. Londres: Routledge & Kegan Paul, 1966, p. 52.

7. MUSTI, D.: *op. cit.*, pp. 82-83.

8. Diod., 19. 90. 3-4: Πιστεύειν δὲ δεῖν καὶ ταῖς τῶν θεῶν προρρήσεσι τὸ τέλος ἔσεσθαι τῆς στρατείας ἄξιον τῆς ἐπιβολῆς· ἐν μὲν γὰρ Βραγχίδαῖς αὐτοῦ χρηστηριαζομένου τὸν θεὸν προσαγορευσοῦσα Σέλευκον βασιλέα, τὸν δὲ Ἀλέξανδρον καθ' ὕπνον ἐπιστάντα φανερώς διασημᾶναι περὶ τῆς ἐσομένης ἕξμεμονίας, ἧς δεῖ τυχεῖν αὐτὸν προϊόντος τοῦ χρόνου.

«rey» (Σέλευκον Βασιλέα). Diodoro Sículo no presenta el texto del oráculo, sino una referencia a su contenido cuando explica cómo Seleuco arenga a sus tropas, a las que señala que el oráculo de Dídima se había referido a él como rey. Según la datación que tradicionalmente se le ha dado, la consulta de Seleuco se fecharía en el 334 a. C., antes de la muerte de Alejandro, siendo incomprensible que en este momento Dídima se atreviera a concederle el título de rey. Por tanto, compartimos la opinión de Bearzot y Fontenrose, quienes niegan la posibilidad de que la fecha del oráculo sea el 334, debiendo acercarse a fechas más próximas al 312 a. C., antes de la entrada de Seleuco en Babilonia⁹.

La teoría de Bearzot, mucho más detallada y amplia que la de Fontenrose, considera que este oráculo se trata de una reelaboración del que conocemos a través de Apiano:

Se dice que, cuando todavía era soldado de Alejandro y lo seguía a la guerra contra los persas, consultó el oráculo de Dídima sobre su regreso a Macedonia y obtuvo la siguiente respuesta: «No te afanes por volver a Europa, Asia será mucho mejor para ti»¹⁰.

Bearzot lo fecha entre el 333 y el 331 a. C., admitiendo la posibilidad de que sea una consulta verídica¹¹. El manejo que de él se pudiera hacer en fechas posteriores es lo que debe centrar nuestra atención. El interés de Seleuco sería, además de justificar su poder en Asia a través de ese primer oráculo didimeo, hacerse con el título de rey en el contexto de lucha contra Antígono y Demetrio. Y es en este contexto donde tiene sentido la transformación y reelaboración del primer oráculo para conseguir de Apolo la sanción divina para sus aspiraciones¹².

La elección de Seleuco no es el único factor que debemos tener en consideración. Igualmente es necesario que nos cuestionemos qué llevó a

9. BEARZOT, C.: «Il santuario di Apollo Didimeo e la spedizione di Seleuco I a Babilonia (312 a.C.)» en SORDI, M. (ed.): *I santuari e la guerra nel mondo classico*. Milán: Vita e Pensiero, 1984, p. 64 y FONTENROSE, J.: *Didyma: Apollo's oracle, cult, and companions*. Berkeley: University of California Press, 1988, p. 94.

10. Apian., *Syr.*, 56: Λέγεται δ' αὐτῷ στρατιώτη τοῦ βασιλέως ἔτι ὄντι καὶ ἐπὶ Πέροας ἐπομένῳ, χρησμὸν ἐν Διδυμέως γενέσθαι πυνθανομένῳ περὶ τῆς ἐς Μακεδονίαν ἐπανόδου, «μὴ σπεῦδ' Εὐρώπηνδ'. Ἀσίη τοι πολλὸν ἀμείνων».

11. BEARZOT, C.: *loc. cit.*, p. 61. Anterior a Bearzot está la teoría de Parke, quien afirma que el oráculo de Apiano es falso y el de Diodoro lo fecha en el 312, ver PARKE, H. W.: *The Oracles of Apollo in Asia Minor*. Londres: Croom Helm, 1985, pp. 44 y ss.

12. La búsqueda de la sanción divina por parte de los sucesores de Alejandro fue algo común, pueden verse algunos ejemplos en el artículo de Hadley, en concreto los de Demetrio, Seleuco y Lisímaco, ver HADLEY, R. A.: «Royal Propaganda of Seleucus I and Lysimachus». *Journal of Hellenic Studies*, 94, 1974, pp. 50-65.

Dídima a aceptar ser el centro de la política propagandística de Seleuco. Durante el período aqueménida, el santuario fue destruido y este no volvió a estar activo hasta los tiempos de Alejandro Magno. Según Parke, la restauración del oráculo en el 334 a. C. fue una labor de la democracia milesia (Mileto era la ciudad que controlaba el santuario), suponiendo el paso de una administración por parte de una familia, los Bránquidas, a una forma democratizada que exigía la renovación anual del *prophetes*¹³. Al deber restaurarse el santuario por completo y tener que dotarle de prestigio y difusión, se hacía necesaria la ayuda de alguien que detentara el poder.

El contexto bélico va a favorecer el acercamiento entre Seleuco y el santuario, pues aquel tratará de atraerse a Mileto, ciudad que de facto controlaba el santuario, a su bando. Mediante una gran donación de oro, plata y otros artículos valiosos a Apolo Didimeo, Seleuco estaría recompensando a Mileto por dejar de apoyar a Lisímaco¹⁴. Como es evidente, el apoyo que ambos decidieran darse no sería gratuito. Dídima ofrecía los oráculos que sancionaban la política de Seleuco, y Seleuco ofrecía el apoyo económico y político que Dídima necesitaba para recuperar su prestigio como gran oráculo de Apolo en Asia Menor.

Las fuentes nos dan más información sobre los contactos que mantuvieron Seleuco y Dídima en fechas posteriores a los oráculos. Un ejemplo fundamental es la cita de Pausanias en la que dice que Seleuco devolvió a Dídima la estatua de Apolo que Jerjes habría robado a su paso por el santuario¹⁵. Esta estatua sería la que habría realizado el escultor Kanachos.

Asimismo, no podemos dejar de hacer una mención de un personaje en particular al que los investigadores contemporáneos han concedido importancia en sus estudios sobre las relaciones entre Dídima y los Seléucidas. El milesio Demodamas parece haber jugado un papel decisivo en la consolidación de las relaciones entre el santuario, Seleuco y su sucesor, Antíoco I (habría sido general de ambos), en un momento en el que la dinastía todavía necesitaba consolidarse dentro del marco político de la época. Y para ello seguía siendo necesaria la sanción que podía obtenerse en Dídima. La relación entre Demodamas y Antíoco se atestigua a través de la epigrafía. En OGIS, 213 encontramos una inscripción en la que Mileto concede honores a Antíoco a propuesta de Demodamas. Una cita más curiosa es la que nos ofrece Plinio el Viejo, hasta quien debió llegar

13. PARKE, H. W.: *op. cit.*, p. 41.

14. WELLES, C. B. y GIGON, O.: *Grecia. El mundo helénístico. Vol. 2*. Madrid: Espasa-Calpe, 1988, p. 493.

15. Paus., 1. 16. 3 y 8. 46. 3.

la importancia desempeñada por Demodamas. En su cita, Plinio menciona la devoción que este general debía sentir por el Apolo Didimeo, en cuyo honor habría dedicado altares en las zonas más orientales del reino seléucida¹⁶.

Los aspectos hasta ahora presentados se relacionan en general con la actitud de Seleuco hacia Apolo basada en la búsqueda de apoyo en el santuario didimeo. No obstante, la construcción de la identidad dinástica en torno a Apolo se basa en otro tipo de propaganda y en otras fuentes, siendo la principal el mito según el cual en Apolo está el origen de la dinastía, al ser él quien engendró a Seleuco. La fecha en la que esta construcción mítica toma cuerpo no podemos saberla con certeza a partir de las fuentes. Pero, tal y como señala Newell, el hecho de que en las acuñaciones de Seleuco aparezca Apolo puede ser muestra de que el mito ya estaba en circulación durante su reinado¹⁷. Y esta idea no queda tampoco exenta de polémica, pues recientemente Erickson ha planteado que la relación con Apolo será fruto del sucesor de Seleuco, Antíoco I, en un esfuerzo por legitimar su propio ascenso al trono¹⁸. Ciertamente, la iconografía empleada en las acuñaciones de Seleuco no es tan elaborada como la de sus sucesores, los cuales sí que recurren a la imagen de Apolo de forma clara para expresar la identidad entre el dios y la dinastía. Estas primeras acuñaciones de Seleuco, además de circunscritas a Seleucia del Tigris, pueden marcar simplemente el inicio de la relación entre Apolo y el monarca, siempre en la línea de consolidación de los lazos establecidos ya a través de los oráculos explicados y como imagen del gobernante macedónico frente a su reino oriental.

16. Plin., *N. H.*, 6. 18: *ultra Sogdiani, oppidum Panda et in ultimis eorum finibus Alexandria, ab Alexandro Magno conditum. arae ibi sunt ab Hercule ac Libero Patre constitutae, item Cyro et Samiramide atque Alexandro, finis omnium eorum ductus ab illa parte terrarum, includente flumine Iaxarte, quod Scythae Silim vocant, Alexander militesque eius Tanain putavere esse. transcendit eum amnem Demodamas, Seleuci et Antiochi regum dux, quem maxime sequimur in his, arasque Apollini Didymaeo statuit.* Vcr también ROBERT, L.: «Pline VI 49, Démodamas de Milet et la reine Apamée». *Bulletin de Correspondence Hellenique*, 108, 1984, pp. 467-472.

17. NEWELL, E. T.: *The Coinage of the Eastern Seleucid Mints from Seleucus I to Antiochus III*. Nueva York: The American Numismatic Society, 1938, pp. 44-46. Las acuñaciones a las que se refiere son las de Seleucia del Trigris, serie II, grupo O, c. 286-285. La idea de que este mito circulara ya durante el reinado de Seleuco la comparte Bearzot, en BEARZOT, C.: *loc. cit.*, p. 71.

18. ERICKSON, K.: *The Early Seleucids, their Gods and their Coins*. Tesis doctoral. Universidad de Exeter, 2010, p. 39. Considera que ni las dedicaciones hechas en Dídima ni la imagen de Apolo de sus acuñaciones pueden verse como encaminadas a mostrar el origen divino de Seleuco.

El mito de la concepción divina de Seleuco lo conocemos por un fragmento de Justino:

También su valor era conocido y su origen admirable, pues su madre Laódice, cuando se había casado con Antíoco, hombre ilustre entre los generales de Filipo, en su sueño creyó haberlo concebido de su unión carnal con Apolo y, tras quedar embarazada, había recibido del dios como regalo por sus favores un anillo, en cuya gema había esculpida un ancla; y se le había ordenado regalárselo al hijo que diera a luz. Hicieron maravilloso este sueño el anillo que al día siguiente se encontró en el lecho con el mismo grabado y la figura del ancla que apareció en el muslo de Seleuco cuando la crítarura nació¹⁹.

Justino señala explícitamente que Apolo es el que engendra a Seleuco junto con Laodicea, de quien dice estaba casada con Antíoco. Otro punto fundamental es la referencia al ancla, símbolo que ha dado pie a mucho debate entre los investigadores. Este símbolo, según podemos entender a partir de Justino, relaciona a Seleuco con Apolo. Si leemos a otros autores, como Apiano, la historia del ancla es diferente. Apiano explica que su madre le habría dado un anillo con un ancla, indicándole que se convertiría en rey del lugar donde lo perdiera, pues así lo había soñado²⁰. En el relato de Apiano no hay ninguna mención a Apolo. El anillo lo perdería junto al Éufrates, cumpliéndose la profecía.

Si hay una vinculación entre el ancla y Apolo es muy difícil saberlo. Lo que sí sabemos es que ambos fueron símbolos fundamentales de la dinastía y ambos comenzaron a emplearse en el reinado de su fundador. Lo que podemos deducir es que hay un interés por parte de Seleuco por hacerse descendiente de Apolo y así convertirlo en su divinidad dinástica. Si aceptamos la relación entre Apolo y el ancla, esto supondría que ambos símbolos iban encaminados al mismo fin, al de la sanción religiosa del poder de la dinastía. Si no hubiera relación entre ellos y el mito de Apiano

19. Justino, 15. 4. 2-6: *Huius quoque virtus clara et origo admirabilis fuit; siquidem mater eius Laodice, cum nupta esset Antiocho, claro inter Philippi duces viro, visa sibi est per quietem ex concubitu Apollinis concepisse, gravidamque factam munus concubitus a deo anulum accepisse, in cuius gemma anchora sculpta esset; iussaque donum filio, quem peperisset, dare. Admirabilem fecit hunc visum et anulus, qui postera die eiusdem sculpturae in lecto inventus est, et figura anchorae, quae in femore Seleuci nata cum ipso parvulo fuit. Quamobrem Laodice anulum Seleuco eunti cum Alexandro Magno ad Persicam militiam, edocto de origine sua, dedit.*

20. Apian., *Syr.*, 56: *καὶ ἐν Μακεδονίᾳ τὴν ἐστίαν αὐτῷ τὴν πατρίαν, οὐδενὸς ἄφαντος, ἐκλάμψαι πῦρ μέγα. καὶ ὄναρ αὐτοῦ τὴν μητέρα ἰδεῖν, ὃν ἂν εὗροι δακτύλιον, δοῦναι φόρεμα Σελεύκῳ, τὸν δὲ βασιλεύσειν ἐνθα ἂν ὁ δακτύλιος ἐκπέσῃ. καὶ ἡ μὲν ἡῦρεν ἄγκυραν ἐν σιδήρῳ κεχαραγμένην, ὁ δὲ τὴν σφραγιδα τήνδε ἀπόλεσε κατὰ τὸν Εὐφράτην.*

fuera el correcto, de igual modo se vendría a confirmar la idea de que son símbolos divinos que vienen a sancionar la política y el poder de Seleuco. Por una parte a través de Apolo y los oráculos didimeos y, por otra, a través del sueño de la madre, que hace legítima la aspiración de Seleuco a mantenerse en el trono de su reino oriental.

Si observamos la figura 1, un óbolo acuñado en Seleucia del Tigris que emplea un trílope-lebes rodeado por un círculo de puntos en el anverso y el motivo del ancla en el reverso, vemos cómo trílope y ancla comparten espacio en una misma moneda, pudiendo interpretarse como manifestación de la unión de Apolo y el ancla. Sin embargo, es una idea muy arriesgada, pues la temprana datación, según Newell de c. 293-292 a. C., y el tipo de moneda, un divisor en bronce, hacen poco probable que pueda responder a una verdadera consolidación del mito del origen divino de Seleuco. Tal vez sería más razonable considerarla un instrumento propagandístico menor en el que el ancla hacía de emblema real y el trílope-lebes simplemente señalaba objetos rituales. En acuñaciones posteriores el trílope seguirá apareciendo, pudiendo en los reinados sucesivos poder ser entendido como un símbolo apolíneo.



Fig. 1: Óbolo del reinado de Seleuco I. Fuente: Newell, ESM-58.

Del oráculo que nos presentaba Diodoro, pero a través de Libanio²¹, se desprende que la devoción de Seleuco I por Apolo debía ser realmente

21. En FONTENROSE, J.: *op. cit.*, pp. 216-217 están tanto el oráculo de Diodoro como el Libanio, en formato bilingüe. Ver también NORMAN, A. F.: *Antioch as a Centre of Hellenic Culture as Observed by Libanius*. Liverpool: Liverpool University Press, 2000, pp. 24-25 para el texto en traducción inglesa y en especial la n. 50, donde hace referencia al oráculo y a su presencia en las fuentes que hemos analizado.

elevada, o al menos esto es lo que las fuentes querrían transmitirnos. Esta devoción justificaría que tras la fundación de Antioquía, nombre dado en honor de su padre, decidiera crear un santuario dedicado a Apolo en las proximidades de la nueva ciudad, conocido como Dafne.

Dafne acogió un santuario de Apolo, pero era también una ciudad. Se situaba a una corta distancia de Antioquía y tenemos la suerte de que Libanio, natural de Antioquía, incluyera en sus *Discursos* descripciones y una muy variada información sobre las propias Antioquía y Dafne²². Downey, en su monografía sobre Antioquía, también estudia a Dafne. En ella nos explica cómo Seleuco fundó el templo de Apolo, manejando como fuente fundamental el discurso de Libanio. El mito fundacional de Dafne es muy interesante, pues señala a Apolo como la divinidad que otorgó la sacralidad al lugar donde más tarde se construiría su templo. La forma en que lo hizo fue enviando una señal a Seleuco, una flecha con su nombre inscrito, además de la aparición de una serpiente. El lugar, a partir de la construcción de este mito fundacional que lo vinculaba con Apolo, se irá envolviendo cada vez más con otros mitos. Uno de ellos es el que afirmaba que en el templo podía apreciarse el laurel en que la ninfa Dafne se había transformado en su huida de Apolo²³.

Nos queda solamente un último oráculo por examinar. El autor que nos lo proporciona vuelve a ser Apiano al explicar cómo murió Seleuco I²⁴. Por la forma en la que Apiano recoge el oráculo, no nos es posible saber qué pregunta pudo haber hecho Seleuco al Apolo Didimeo para obtener por respuesta una advertencia sobre su muerte. En la respuesta oracular se previene a Seleuco de ir a Argos, pues allí encontraría su muerte. Independientemente de la localización de Argos, y aunque consideremos el oráculo falso, sigue siendo una muestra de la vinculación que hubo entre el monarca y Dídima. Si se trata de una construcción hecha tras su muerte, habría de ser porque resultaba útil para sus sucesores a la hora de mantener o reforzar la vinculación de la dinastía con Dídima y viceversa. Seleuco halló la muerte cerca de Lisimaquia de mano de Ptolomeo *Keraunos*.

22. Dentro de los discursos, el que se centra en Antioquía es el XI, también conocido como *Antiochikos*.

23. DOWNEY, G.: *Ancient Antioch*. Princeton: Princeton University Press, 1963, pp. 19 y 42 y ss.

24. Apian., *Syr.*, 63: καὶ Σέλευκος μὲν οὕτω τελευτᾷ, τρία καὶ ἑβδομήκοντα ἔτη βιώσας, καὶ βασιλεύσας αὐτῶν δύο καὶ τεσσαράκοντα. καὶ μοι δοκεῖ καὶ ἐς τοῦτο αὐτῷ συνενεχθῆναι τὸ αὐτὸ λόγιον, «μὴ σπεῦδ' Εὐρώπηνδ'· Ἀσίη τοι πολλὸν ἀμείνων». ἢ γὰρ Λυσιμάχεια τῆς Εὐρώπης ἐστὶ, καὶ τότε πρῶτον ἀπὸ τῆς Ἀλεξάνδρου στρατείας ἐς τὴν Εὐρώπην διεπέρα. λέγεται δὲ καὶ περὶ αὐτοῦ τοῦ θανάτου ποτὲ αὐτῷ χρωμένῳ λόγιον προαγορευθῆναι «Ἄργος ἀλευόμενος τὸ πεπρωμένον εἰς ἔτος ἤξει· εἰ δ' Ἄργει πελάσας, τότε κεν παρὰ μοῖραν ὄλοιο».

Toda esta propaganda tan elaborada exigía un medio de difusión para ser efectiva. Del mito del origen divino tenemos la suerte de conservar epígrafes en los que se narra la historia, sírvanos el OGIS, 746 de ejemplo²⁵, aunque no pertenezca al reinado de Seleuco sino al de Antíoco. Sería este un eficaz medio de dar difusión al mito a lo largo de su reino, pues se pondría así en conocimiento de los súbditos de las diferentes partes del reino.

Uno de los métodos más eficaces para conseguir una mayor difusión de dicha propaganda, así como para hacerla presente en lugares que resultaran de especial interés para la corona, era el de la iconografía a través de la numismática. Es en las monedas donde encontramos la plasmación de los símbolos que hemos comentado. Apolo y el ancla pueden verse en acuñaciones sin interrupción desde el reinado de Seleuco I hasta Antíoco III, con escasas transformaciones. Esto se debe a que la difusión de la iconografía apolínea era un elemento más de la política filohelena llevada a cabo por esta dinastía²⁶. Los monarcas seléucidas mostraron siempre un fuerte interés por mantener su conexión con Grecia o, más bien, con lo griego. De ahí la profusión de fundaciones siguiendo siempre el modelo urbanístico griego y emulando a Alejandro Magno. Estas ciudades funcionaban como auténticos centros de la helenización del territorio. En ellas se empleaba el griego como lengua de la administración, la iconografía monetar tenía en este contexto su difusión y mediante los edificios públicos se daba a conocer el modo de vida griego²⁷.

25. OGIS, 746: Βασιλεὺς μέγας Ἀντίοχος | ἀφιέρωσεν τὴν πόλιν | τῆι Λητῶι καὶ τῶι Ἀπόλλωνι | τῆι Ἀρτέμιδι δια τὴν || πρὸς αὐτοὺς συνάπτουσιν | συγγένειαν.

26. En este artículo nos centramos en el papel de Apolo en particular, pero las otras divinidades ocuparon también un lugar importante en la propaganda de corte helenístico de la dinastía. No debemos olvidar que Seleuco I, en sus acuñaciones, utilizó la imagen de Alejandro Magno y de Zeus por encima de la de Apolo (ver ERICKSON, K.: «Seleucus I, Zeus and Alexander» en MITCHELL, L. y MELVILLE, C.: *Every Inch a King. Comparative Studies on Kings and Kingship in the Ancient and Medieval Worlds*. Leiden: Brill, 2013, pp. 109-127), que tendrá su auge en los reinados de sus sucesores, como ya hemos apuntado.

27. Igualmente debemos señalar que también mostraron estos reyes un interés por vincularse con los cultos y tradiciones de sus territorios orientales, como se puede apreciar en los registros conservados en las tablillas procedentes de Babilonia. En ellos se explica cómo algunos de los reyes participaban en las celebraciones realizadas en Babilonia, como en el año 187, cuando se realizan ofrendas en el Esangil por los hijos de Antíoco III y la reina y tras varios sacrificios y celebraciones la familia real retorna a Seleucia del Tigris. Ver SACHS, A. J. y HUNGER, H.: *Astronomical Diaries and Related Texts from Babilonia. Vol. 2: Diaries from 261 B.C. to 165 B.C.* Viena: Verlag der Österreichischen Akademie der Wissenschaften, 1989, año de 187 a. C.

3. DE ANTÍOCO I A ANTÍOCO III: LA CONSOLIDACIÓN DE APOLO EN LA PROPAGANDA DINÁSTICA

Si bien hemos señalado que será durante el reinado de los sucesores de Seleuco I cuando se consolide la figura de Apolo como divinidad dinástica, la información de que disponemos es reducida, limitándose prácticamente a la numismática y a la epigrafía. Afortunadamente, las acuñaciones seléucidas fueron continuadas y repartidas en una amplia variedad de cecas que van desde los territorios más occidentales hasta los más orientales, aunque en estos últimos irán perdiendo importancia al escindir el reino seléucida. La aparición de los tipos vinculados con Apolo en las diferentes cecas nos permite estudiar la consolidación y difusión del mito del origen apolíneo de la dinastía.

La figura 2 es un tetradracma que muestra importantes cambios con las monedas anteriores. Pertenece ya a Antíoco I, el sucesor de Seleuco I, y fue acuñada en Seleucia del Tigris entre c. 274-270 a. C. En el anverso aparece el busto del rey diademado y en el reverso Apolo desnudo sentado sobre el *omphalos* sujetando en su mano derecha una flecha y apoyando la izquierda en un arco. Tratándose en este caso de un tetradracma, la difusión sería mucho mayor que la de los divisores de bronce como el visto para el reinado de Seleuco I, pues este tipo de acuñaciones estaba pensada para todo el reino, y encaminada a hacer llegar su mensaje a los demás reinos helenísticos con los que había relaciones comerciales.

Antíoco I marca así una nueva línea de propaganda a través de la iconografía empleada en los tipos numismáticos. A grandes rasgos, caben ser destacados dos aspectos fundamentales que cambian con respecto a su predecesor: el primero es la aparición del busto del monarca siguiendo las características del retrato de los monarcas helenísticos en la numismática. El segundo es la introducción de un nuevo tipo: el Apolo sentado en el *omphalos*. Este tipo, es importante recordar que fue introducido por Antíoco I, va a tener una larga pervivencia en la numismática seléucida. Antíoco I lo elige de forma consciente, pues quiere hacer especial énfasis en su vinculación con el mito del origen divino de la dinastía. Si durante el reinado de su padre se había gestado el mito, será durante su propio reinado cuando este adquiera solidez y sea elegido por los diferentes sucesores para hacer valer su acceso al trono²⁸.

28. Aunque aquí nos centramos en el tipo más característico, es obvio que presenta variantes dependiendo del monarca y de la ceca que se encarga de la acuñación. Como bien explica Mørholm, el propio Antíoco I empieza su reinado con el tipo de Alejandro, para pronto pasar a emplear el mencionado de Apolo, al mismo tiempo que en las cecas



Fig. 2: Tetradracma de Antíoco I. Fuente: Newell, ESM-149.

En relación con esta idea queremos comentar el interés, aunque pueda resultar anecdótico, que ha suscitado uno de los atributos iconográficos que porta el dios en estas acuñaciones. En algunas otras acuñaciones aparece Apolo portando dos, e incluso tres flechas, en lugar de una. Newell recoge la interpretación de Six, a la que no da mucho crédito, que lo explica afirmando que cada flecha representaría a cada uno de los miembros de la familia real que podían tener acceso al trono. Apolo con dos flechas representaría a Antíoco I y a su hijo, el futuro Seleuco II, y el de tres podría indicarnos que Antíoco tuvo algún otro hijo que no sobrevivió²⁹. Es esta una interpretación que no podemos corroborar.

La figura 3 nos muestra un cambio en la iconografía y así pone en evidencia la existencia de diversidad atendiendo a las diferentes cecas. Esta figura pertenece ya al reinado de Seleuco II, que subió al trono tras la inesperada muerte de Antíoco II, y fue acuñada en Antioquía del Orontes (c. 240-232). Es un tetradracma que mantiene en el anverso el busto diademado del rey, en este caso Seleuco II, y en el reverso Apolo desnudo de pie apoyándose con su brazo izquierdo en un trípode y sujetando en su mano derecha una flecha. El nuevo tipo de Apolo va a ser característico de este rey y prácticamente no va a ser empleado por ninguno de los demás reyes de la dinastía Seléucida. No se muestra así como un continuador de la política de sus predecesores al introducir un nuevo tipo. Más allá de una diferencia puramente tipológica, es muy difícil obtener alguna interpretación consistente para este cambio.

occidentales se sustituirá su propio retrato por el de su padre (ver MØRKHOLM, O.: *Early Hellenistic Coinage. From the Accession of Alexander to the Peace of Apamea (336-188 B. C.)*. Cambridge: Cambridge University Press, 1991, pp. 113 y 122).

29. NEWELL, E. T.: *op. cit.*, 1938, p. 59.



Fig. 3: Tetradrachma de Seleuco II. Fuente: Newell, WSM-1007.

Existe un documento del reinado de Seleuco II que consideramos de especial interés: se trata de una inscripción que recoge una carta enviada por este rey a Mileto en relación el santuario de Dídima³⁰:

- Βασιλεὺς Σέλευκος Μιλησίων τῆι βουλῆι καὶ τῶι δήμωι χαίρειν·
 τῶμ προγόνων ἡμῶν καὶ τοῦ πατρὸς πολλὰς καὶ μεγάλας
 εὐεργεσίας κατατεθειμένον εἰς τὴν ὑμετέραμ πόλιν διὰ τε
 5 τοῦ Διδυμέως Απόλλωνος καὶ διὰ τὴν πρὸς αὐτὸν τὸν θεὸν
 συγγένειαν, ἔτι δὲ καὶ διὰ τὴν τοῦ δήμου εὐχαριστίαν,
 ὁρῶντες καὶ αὐτοὶ ἔκ τε τῶν ἄλλων τῶμ πεπολιτευμένον
 ὑμῖν διὰ παντὸς τοῦ χρόνου πρὸς τὰ ἡμέτερα πράγματα,
 παραθέντων ἡμῖν τῶμ πατρικῶ <μ> φίλων, καὶ ἔκ τοῦ ἀπολογισμοῦ
 10 [ο]ὔ ἐποίησαντο Γλαύκιππος καὶ Διόμανδρος οἱ παρ' ὑμῶν
 [κ]εκομκότες τὸν ἱερὸν στέφανον τὸν ἔκ τοῦ ἀδύτου ὧι
 ἔστεφανώκει ἡμᾶς ὁ δῆμος, εὐλκρινῆ καὶ βεβαίαιμ ποιουμένους
 ὑμᾶς πρὸς τοὺς φίλους ἀπόδεξιγ καὶ μεμνημένους ὧν ἂν εὖ
 πάθητε, ἀπεδεξάμεθα τὴν αἴρεσιν τοῦ πλήθους καὶ
 15 προθυμούμενοι καὶ ἐν τοῖς μεγίστοις ἡγούμεν[οι τὴμ πόλιν ὑμῶν]
 εἰς ἐπιφανεστέραν διάθεσιν ἀγαγεῖν κ[αὶ τὰ ὑπάρχοντα ὑμῖν]
 φιλάνθρωπα ἐπίδ[οσιν λαβόντα ἢν προαιρεῖσθε ἐπαυξάι]

30. El texto de la inscripción puede consultarse en WELLES, C. B.: *Royal correspondence in the Hellenistic period: a study in Greek epigraphy*. Chicago: Ares, 1974, pp. 106-107.

La importancia del texto radica en que el propio Seleuco hace una mención explícita del papel de su dinastía como evergeta de la ciudad. Seleuco les recuerda así los favores que sus antepasados han concedido a Mileto y al santuario de Apolo Didimeo en recompensa por los oráculos. Con este documento se podría decir que se corroboraría el interés por ambas partes, de mantener una relación de cordialidad y de mutua cooperación³¹.

Asimismo, Seleuco no duda en poner de manifiesto el origen apolíneo de su dinastía, dejando fuera de toda duda el uso que del mito hicieron los herederos de Seleuco I. La referencia al origen divino, al ser un documento dirigido a Mileto, más que un efecto de propaganda buscaría reforzar el vínculo de la dinastía con el santuario de Apolo y, por extensión, con Mileto, ciudad de la que dependía el santuario. Para enfatizar esta idea, Seleuco hace mención de las coronas sagradas que los milesios debieron enviar a la corte para coronarlo, acto que supone la legitimación del monarca en el poder por parte del santuario didimeo.

Debido a que la inscripción no se conserva íntegramente, pues tan solo nos ha llegado el inicio, desconocemos la razón que suscitó que Seleuco se tuviera que dirigir a Mileto. Menciona en las líneas finales que aprueba la política que Mileto quiere llevar a cabo, pero no se especifica de qué se trata. A pesar de su estado fragmentario, la información que nos aporta es de gran importancia en tanto en cuanto que viene a confirmar la idea de que los sucesores de Seleuco I seguirán un patrón común de propaganda dinástica en lo que a Apolo y sus santuarios respecta.

Durante el reinado de Antíoco III, al que pertenece la figura 4, se retoma la acuñación de tetradracmas con el tipo de Apolo sentado en el *omphalos*. Procedente de Selucia del Tigris (c. 220-187/6), en el anverso presenta el busto diademado de Antíoco III y Apolo sentado en el *omphalos* portando una flecha en la mano derecha y el arco en la izquierda. Las acuñaciones de Antíoco III son una muestra de la pervivencia del tipo impuesto por Antíoco I, que perdurará más allá del reinado de Antíoco III, aunque ya de forma más intermitente.

31. BOFFO, L.: *I re ellenistici e i centri religiosi dell'Asia Minore*. Florencia: La Nuova Italia Editrice, 1985, p. 181.



Fig. 4: Tetradracma de Antíoco III. Fuente: Newell, ESM-231.

La epigrafía también confirma el interés que mostró el rey Antíoco por la figura de Apolo, de ahí que se le realizara una ofrenda en su honor, fechada entre el 205 y 192 a. C., en el santuario del dios en la isla de Delos³². La horquilla temporal es muy amplia, sobre todo para el contexto en el que nos movemos, pues en muy poco tiempo se desencadenaban acontecimientos de gran relevancia y trascendencia. Esto nos hace prestar atención al 192 a. C., pues implica que la ofrenda es anterior a guerra declarada con Roma. Tristemente, el texto de la inscripción es de poca relevancia.

El enfrentamiento entre Antíoco III y Roma va a marcar un hito de especial trascendencia en la consolidación de Apolo como imagen de la dinastía: Antíoco va a centrarse en la política ya iniciada por Seleuco de buenas relaciones con los santuarios oraculares del dios, incluidos aquellos que quedaban más alejados del dominio seléucida, siendo Delfos el de mayor relevancia. Las causas que motivaron esta aproximación a los santuarios son de tipo político y económico, estableciéndose un sistema de intercambios de favores. Los reyes helenísticos, pues no fue una actitud exclusiva de los Seléucidas, buscaron atraerse el control de los santuarios mediante la concesión de privilegios nuevos y el mantenimiento de los ya adquiridos³³. Esta actitud va a marcar el período comprendido entre el 196

32. DURRBACH, F.: *Choix d'inscription de Délos: avec traduction et commentaire*. Hildesheim: Georg Olms, 1976, pp. 75-76 (n.º 59): [B]ασιλέα [μέγαν] | Ἀντίοχο[ν] | βασιλέως Σελεύκ[ου] | Κ[α]λλινίκο[υ] || Μακεδόνα | [τὸ]ν α[ὐ]το[ῦ] σωτήρ[α] | κ[α]ὶ ε[ὑ]εργέτ[η]ν | Μένυππος Φανίου | ἀνέ[θηκεν].

33. La aportación económica siempre fue una de las más recurrentes. Los reyes la realizaban mediante la llamada *pbiale*, destinada al mantenimiento de la *ateleia* o a financiar un nuevo templo. La concedían los reyes junto con donaciones y el reconocimiento de

y el 192 a. C., que estará marcado por un clima de tensión que desarrolla al máximo la propaganda y que intenta evitar el enfrentamiento en el campo de batalla. Llamada por algunos autores «guerra fría», el conflicto se desenvuelve mediante la concesión privilegios a los santuarios y a las diferentes *poleis* de Asia Menor para mermar los apoyos del enemigo³⁴.

Las acciones de Antíoco en este sentido debieron de tener un cierto éxito, pues el propio oráculo de Delfos, el más importante todavía para todo el mundo helenístico, se pronunció en contra de los romanos. Plutarco recoge un oráculo emanado por la Pitia en el que se señala que los descendientes de los troyanos, los romanos, traerán la devastación³⁵. El problema fundamental que presenta un oráculo de estas características es el de su autenticidad, y en este sentido nos es imposible saber con certeza si fue realmente emitido o si tan siquiera fue un producto de la propaganda antirromana en el contexto de la guerra entre Roma y Antíoco III. A pesar de ello, consideramos que es gran importancia el hecho de que las fuentes recojan, todavía en épocas tan alejadas de los acontecimientos, un oráculo de marcado carácter opositor a la presencia romana en el mundo helenístico.

4. EPÍLOGO: ANTÍOCO IV Y LA SUPREMACÍA DE ZEUS

Los reyes que hemos analizado mantuvieron un patrón propagandístico e iconográfico bastante estable, con cambios reducidos. Sin embargo, al llegar al reinado de Antíoco IV, se producirá una transformación que supone un cierto cambio en la concepción dinástica de Apolo y queremos esbozarlo a modo de epílogo. Durante su reinado, del 175 al 163 a. C., la figura de Apolo será sustituida por la de Zeus Nikéforo entronizado en las acuñaciones de las principales cecas, aunque Apolo no dejará de ser un tipo empleado durante su reinado³⁶. Según Zahle, la elección de Zeus por parte de Antíoco IV respondería a un interés por recuperar la política

los privilegios. Para el papel económico de los santuarios, ver DIGNAS, B.: *Economy of the Sacred in Hellenistic and Roman Asia Minor*. Oxford: Oxford University Press, 2002.

34. En esta guerra propagandística y diplomática, la concesión de la *libertas*, la *eleutheria*, la autonomía o la *immunitas* es fundamental, ver MASTROCINQUE, A.: *Manipolazione della storia in età ellenistica: i Seleucidi e Roma*. Roma: L'Erma di Bretschneider, 1983, p. 80.

35. Plut., *De phyt. orac.*, 11 (399 C-E).

36. Ver la figura 5 para el nuevo tipo de Zeus y la 6 para el tradicional tipo de Apolo sentado en ónfalo.

de sincretismo de Alejandro al identificarse Zeus con la divinidad celestial tanto por los griegos como por los súbditos orientales³⁷.

Los cambios que se manifiestan en las emisiones de Antíoco IV son un reflejo del cambio en la concepción ideológica y religiosa del monarca. Siguiendo a Mørkholm, Antíoco plasmaría en la numismática su nueva concepción del rey, que pasa ahora a tener un estatus divino. Esta nueva concepción se aprecia en dos elementos fundamentalmente: el retrato del monarca se idealiza, se equipara al de un héroe o dios, y se emplean epítetos que no dejan lugar a duda del nuevo estatus, como $\Theta\epsilon\omicron\upsilon\ \text{E}\pi\iota\phi\alpha\upsilon\omicron\upsilon\varsigma\ \text{N}\iota\kappa\eta\phi\omicron\upsilon\omicron\upsilon\varsigma$ ³⁸.



Figs. 5 y 6: Tetradracma de Antíoco IV con Zeus en el reverso. Fuente: Mørkholm A 3-P 7.

Tetradracma de Antíoco IV con Apolo en el reverso.

Fuente: Houghton, Lorber y Hoover 1395.2.

Esta nueva ideología dinástica puede llevarnos a pensar que hubo una identificación entre Antíoco y Zeus, sin embargo, compartimos las reversas de Mørkholm, quien, con las fuentes de que disponemos, considera demasiado arriesgado afirmarlo³⁹.

Al margen de la numismática, las fuentes literarias recogen dos ejemplos del interés que mostró Antíoco por Zeus que consideramos de gran importancia: el primero es su contribución para la construcción del templo de Zeus Olímpico en Atenas; el segundo, el inicio de la construcción de un templo a Júpiter Capitolino en Antioquía⁴⁰. Podemos afirmar que

37. ZAHLE, J.: «Religious motifs on Seleucid coins» en BILDE, P.; ENGBERG-PEDERSEN, T.; HANNESTAD, L. y ZAHLE, J. (eds.): *Religion and Religious Practice in the Seleucid Kingdom*. Aarhus: Aarhus University Press, 1996, pp. 130 y 134.

38. MØRKHOLM, O.: *Antiochus IV of Syria*. København: Gyldendalske Boghandel-Nordisk Forlag, 1966, p. 58.

39. *Idem*, p. 59.

40. Es Livio quien nos proporciona ambas referencias, contextualizadas en una enumeración de las actividades evergéticas de Antíoco IV. El fragmento corresponde a Liv., 41. 20. 8-9: *Magnificentiae vero in deos vel Iovis Olympii templum Athenis, unum in terris incobatum pro magnitudine dei, potest testis esse; sed et Delum aris insignibus statuarumque copia exornavit, et Antiochiae Iovis Capitolini magnificum templum, non laqueatum auro*

la evergesia y la numismática fueron las formas de propaganda ideológica más empleadas en la época helenística, pues eran las que tenían una mayor difusión y garantizaban la efectividad del mensaje que se pretendía transmitir. Tal es así que incluso sobrepasaron esos ámbitos para acabar siendo recogidos en las fuentes literarias, muchas de las cuales son de fechas muy posteriores.

La adopción de una divinidad diferente como principal por parte de Antíoco IV abrirá a sus sucesores el camino para la introducción de un amplio abanico de dioses en los tipos numismáticos⁴¹.

5. CONCLUSIONES

Para terminar, queremos recapitular algunas de las ideas fundamentales que hemos defendido en el artículo. En primer lugar, consideramos que las fuentes, independientemente de su naturaleza, apuntan todas ellas a una clara relación entre la dinastía de los Seléucidas y el dios Apolo. Dicha divinidad habría estado presente en la propaganda política de Seleuco I, como atestiguan los oráculos emitidos por Dídima y la relación estrecha que tuvo con este santuario y Mileto. No obstante, algunos de los aspectos que se atribuyen al reinado de Seleuco, como su origen divino, parecen ser una elaboración posterior, de sus sucesores. Antíoco I habría sido el encargado de dar forma a esta identidad dinástica en la cual se presenta a Seleuco I como hijo de Apolo, obteniendo así una legitimación para su ascenso al trono y para sus aspiraciones territoriales en un período y en unos territorios bastante convulsos.

Los reyes que siguieron a Antíoco I mantendrán esa misma propaganda e intentarán dar muestra de ello mediante la continuidad de los tipos numismáticos y las buenas relaciones con el santuario de Dídima. Un caso especial será el de Antíoco III, quien por sus aspiraciones expansionistas se verá forzado a llevar más allá su propaganda, extendiendo las relaciones hacia Delfos y Delos, dos de los santuarios de Apolo más importantes del mundo griego. Pero será su enfrentamiento con Roma, saldado en una importante derrota que ponía fin a las posibilidades de construcción de un gran imperio, lo que hará que las fuentes literarias se hagan eco de la

tantum, sed parietibus totis lammina inauratum, et alia multa in aliis locis pollicitus, quia perbreve tempus regni eius fuit, non perfecit.

41. Una breve síntesis sobre los cambios introducidos por los reyes posteriores a Antíoco IV, en el período de debilitamiento de la dinastía, se puede leer en ZAHLE, Jan, *loc. cit.*, pp. 131 y ss. No nos detenemos en su comentario porque romperían el hilo cronológico y porque la figura de Apolo ya no tiene especial importancia, aunque no desaparece.

propaganda anti-seléucida al ser escritas todas las conservadas en fechas posteriores al reinado de Antíoco III. En este punto, hemos considerado remarcable el papel jugado por Delfos y la emisión de un oráculo opuesto a la política imperialista romana, pues, a pesar de los problemas que como fuente puede plantear, es una muestra de cómo funcionaba la guerra propagandística en torno a los santuarios oraculares.

Delfos y Dídima son los santuarios de Apolo que mostraron una mayor relación con la dinastía de los Seléucidas. Dídima, a cambio de importantes privilegios, habría suministrado una serie de oráculos que legitimaban el acceso al poder de la nueva monarquía, e igualmente sancionaba la llegada al trono de cada nuevo monarca reconociendo su dignidad real, como muestra la carta de Seleuco II a Mileto. Delfos, por su parte, tendrá una relación menos estrecha y se limitará al período de conflicto entre Antíoco III y Roma, pues en ese contexto será cuando, al menos en teoría, el oráculo se muestre contrario a Roma.

6. BIBLIOGRAFÍA

- ALDEA CELADA, J. M.: *Apolo y el imperialismo romano*. Trabajo de Grado. Salamanca, 2011.
- BEARZOT, C.: «Il santuario di Apollo Didimeo e la spedizione di Seleuco I a Babilonia (312 a.C.)» en SORDI, M. (ed.): *I santuari e la guerra nel mondo classico*. Milán: Vita e Pensiero, 1984, pp. 51-81.
- BEVAN, E. R.: *The House of Seleucus*. 2 vols. Londres: Routledge & Kegan Paul, 1966.
- BILDE, P.; ENGBERG-PEDERSEN, T.; HANNESTAD, L. y ZAHLE, J. (eds.): *Religion and Religious Practice in the Seleucid Kingdom*. Aarhus: Aarhus University Press, 1996.
- BOFFO, L.: *I re ellenistici e i centri religiosi dell'Asia Minore*. Florencia: La Nuova Italia Editrice, 1985.
- BOUCHÉ-LECLERQ, A.: *Histoire des Séleucides: 323-64 avant J. C.* 2 vols. Bruselas: Culture et civilisation, 1963.
- DAVIS, N. Y KRAAY, C. M.: *The Hellenistic Kingdoms: Portrait Coins and History*. Londres: Thames and Hudson, 1973.
- DIGNAS, B.: *Economy of the Sacred in Hellenistic and Roman Asia Minor*. Oxford: Oxford University Press, 2002.
- DITTINBERGER, W. (ed.): *Orientis graeci inscriptiones selectae: supplementum sylloges inscriptionum graecarum*. 2 vols. Lipsiae: S. Hirzel, 1903-1905.
- *Sylloge inscriptionum graecarum*. 4 vols. Lipsiae: S. Hirzel, 1915-1924.
- DOWNEY, G.: *Ancient Antioch*. Princeton: Princeton University Press, 1963.
- DURRBACH, F.: *Choix d'inscription de Délos: avec traduction et commentaire*. Hildesheim: Georg Olms, 1976.

- EDSON, C.: «*Imperium Macedonicum: the Seleucid Empire and the Literary Evidence*», *Classical Philology*, 53, 1958, pp. 153-170.
- ERICKSON, K.: «Seleucus I, Zeus and Alexander» en MITCHELL, L. Y MELVILLE, C.: *Every Inch a King. Comparative Studies on Kings and Kingship in the Ancient and Medieval Worlds*. Leiden: Brill, 2013, pp. 109-127.
- *The Early Seleucids, their Gods and their Coins*. Tesis doctoral. Universidad de Exeter, 2010.
- ERICKSON, K. y WRIGHT, N. L.: «The 'Royal Archer' and Apollo in the East: Greco-Persian Iconography in the Seleukid Empire» en HOLMES, N. (ed.): *Proceedings of the XIVth International Numismatic Congress. Glasgow, 2009*. Londres: Spink, 2011.
- FONTENROSE, J.: *Didyma: Apollo's oracle, cult, and companions*. Berkeley: University of California Press, 1988.
- *The Delphic Oracle: its responses and operations, with a catalogue of responses*. Berkeley: University of California Press, 1978.
- GRAINGER, J. D., *The cities of Seleukid Syria*. Oxford: Clarendon Press, 1990.
- HADLEY, R. H., «Royal Propaganda of Seleucus I and Lysimachus», *Journal of Hellenic Studies*, 94, 1974, pp. 50-65.
- HOUGHTON, A.; LORBER, C. y HOOVER, O. D.: *Seleucid Coins, A Comprehensive Guide: Part 2, Seleucus IV through Antiochus XIII*. 2 vols. Nueva York: American Numismatic Society, 2008.
- Mastrocinque, A.: «Città sacre e *asylia* alla fine della guerra tra Roma e Antiocho III» en SORDI, M. (ed.): *I santuari e la guerra nel mondo classico*. Milán: Vita e Pensiero, 1984, pp. 142-163.
- *Manipolazione della storia in età ellenistica: i Seleucidi e Roma*. Roma: L'Erma di Bretschneider, 1983.
- MØRKHOLM, O.: *Antiochus IV of Syria*. København: Gyldendalske Boghandel-Nordisk Forlag, 1966.
- *Early Hellenistic Coinage. From the Accession of Alexander to the Peace of Apamea (336-188 B. C.)*. Cambridge: Cambridge University Press, 1991.
- MUSTI, D.: «Lo Stato dei Seleucidi», *Studi classici ed orientali*, 15, 1966, pp. 62-197.
- NEWELL, E. T.: *The Coinage of the Eastern Seleucid Mints from Seleucus I to Antiochus III*. Nueva York: The American Numismatic Society, 1938.
- *The Coinage of the Western Seleucid Mints from Seleucus I to Antiochus III*. Nueva York: The American Numismatic Society, 1977.
- NORMAN, A. F.: *Antioch as a Centre of Hellenic Culture as Observed by Libanius*. Liverpool: Liverpool University Press, 2000.
- PARKE, H. W.: *The Oracles of Apollo in Asia Minor*. Londres: Croom Helm, 1985.
- RIGSBY, K. J.: *Asylia. Territorial Inviolability in the Hellenistic World*. Berkeley-Los Angeles: University of California Press, 1996.
- ROBERT, L.: «Inscriptions séleucides de Phrygie et d'Iran», *Hellenica: recueil d'épigraphie, de numismatique et d'antiquités grecques*, 7, 1949, pp. 5-29.
- «Pline VI 49, Démodamas de Milet et la reine Apamée», *Bulletin de Correspondence Hellenique*, 108, 1984, pp. 467-472.

- SACHS, A. J. y HUNGER, H.: *Astronomical Diaries and Related Texts from Babylonia. Vol. 1: Diaries from 652 B.C. to 262 B.C.* Viena: Verlag der Österreichischen Akademie der Wissenschaften, 1988.
- *Astronomical Diaries and Related Texts from Babylonia. Vol. 2: Diaries from 261 B.C. to 165 B.C.* Viena: Verlag der Österreichischen Akademie der Wissenschaften, 1989.
- SHERWIN-WHITE, S. y KUHRT, A.: *From Samarkband to Sardis. A new approach to the Seleucid empire.* Londres: Duckworth, 1993.
- WELLES, C. B.: *Royal correspondence in the Hellenistic period: a study in Greek epigraphy.* Chicago: Ares, 1974.
- WELLES, C. B. y GIGON, O.: *Grecia. El mundo helenístico. Vol. 2.* Madrid: Espasa-Calpe, 1988.
- WILL, E.: «Rome et les Séleucides», *ANRW* I. 1, pp. 590-632.
- ZAHLE, J.: «Religious motifs on Seleucid coins» en BILDE, P.; ENGBERG-PEDERSEN, T.; HANNESTAD, L. y ZAHLE, J. (eds.): *Religion and Religious Practice in the Seleucid Kingdom.* Aarhus: Aarhus University Press, 1996, pp. 125-139.

Fuentes literarias

- APIANO: *Appian's Roman History.* Londres-Cambridge: William Heinemann-Harvard University Press, 1982 y ss.
- *Historia romana. 3 vols.* Madrid: Gredos, 1980.
- DIODORO SÍCULO: *Library of History.* Londres-Cambridge: William Heinemann-Harvard University Press, 1946 y ss.
- JUSTINO: *Epítome de las «Historias filípicas» de Pompeyo Trogo; Prólogos, Fragmentos / Pompeyo Trogo.* Madrid: Gredos, 1995.
- LIBANIO: *Discursos.* Madrid: Gredos, 2001.
- LIVIO: *Historia de Roma desde su fundación.* Madrid: Gredos, 1990 y ss.
- *Livy. Ab urbe condita.* Londres-Cambridge: William Heinemann-Harvard University Press, 1965 y ss.
- PAUSANIAS: *Descripción de Grecia.* Madrid: Gredos, 1994.
- PLINIO EL VIEJO: *Naturalis Historia.* Londres-Cambridge: William Heinemann-Harvard University Press, 1949 y ss.